

Precios de suscripción

Por un mes.	\$ 0.50
tres meses, adelantado.	1.50
seis.	3.00
un año.	5.50
Número suelto.	0.25

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ÉCO INDEPENDIENTE DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Solicitadas

Los remitidos y solicitadas que a juicio de la Administración sean de interés general, serán publicadas gratis. Las de asuntos particulares a precios convencionales.

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACION: Plaza Treinta y Tres

Agentes en Campaña

Don Juan Barranti	Bañado.
Zubizarrete y Alcega	Pintos.
Mattias Pintos	San Gregorio.
Juan Busifol	Chamiso.
Antonio Espada	Cerro Pelado.
Luis Hugon	Cerro de San José
José Blanco	Est. Rodriguez.
José Gallo	Cagancha.
S. Alcide	Est. Capurro.
Thibaut Munch	Escudero.
Juan Betarte y Hnos	Cañada Grande.
Nicolás C. Bruné	Libertad.
Federico Fischer	Colonia Pautier.
Antonio Bene	Pavon.
Juan Ramon Callorda	Cagancha.
Evaristo Perez	Huizalzo.
Luis Corbi	Estacion Capurro
Antonio Bertolotto	Colonia Suiza.
Juan Bautista Samoaali	Chata. Piamontesa
Bernardo Viola	Santa Lucia
Isidoro Carlona	Lata del Peridido.
Brigas Fernin	Areyo Grande.
Pedro A. Susana	San Martin.

LA VERDAD

Higiene

Hace pocos días salió a luz una hoja suelta publicada por la Comisión de Salubridad pública, haciendo conocer al público las precauciones que deben tomarse para preservarse de las pestes y los deberes de los vecinos respecto a limpiezas etc.

En dicha hoja suelta se habla casi exclusivamente de lo que corresponde a los propietarios, pero ni una palabra, de lo que pertenece a la Junta E. Administrativa y a la Comisión de Salubridad. Puesto que estas Corporaciones parecen querer ocuparse seriamente de la higiene del pueblo, vamos a señalarles casos graves que son un impedimento al mantenimiento de la salud pública.

Existe en la Estación un depósito de huesos, entre los cuales muchos contienen aun médula ó carne, que, como es natural, se pudre con el calor, é infecta el aire a una gran distancia.

La opinión de varios distinguidos facultativos de esta localidad entre cuyos citaremos al Dr. Chiolini, es que ese depósito de huesos, con restos de carne podrida es un productor de fiebre tifóidea.

No se concibe como se ha permitido hasta la fecha semejante depósito a las puertas del pueblo,

cuando a las curtidurías, que son mucho menos peligrosas que esos huesos podridos, se les ha hecho retirar a muchas cuadras de la población.

Una de las primeras medidas que deben tomarse, pues, es la de hacer retirar ese foco de infección de la estación; pues así lo requiere urgentemente la salud pública.

Pasemos a lo segundo:

Es cosa conocida de todo el mundo que las aguas estancadas producen miasmas pútridos, que convertidos en insectos microscópicos se introducen en el cuerpo humano, produciendo como es natural, enfermedades ó cuando menos indisposiciones.

El olor solo que despiden esas aguas basta para producir enfermedades.

La Junta de Higiene de Montevideo se preocupa especialmente de los charcos y pozos, haciéndolos agotar y llenar luego de tierra.

Aquí en esta villa existen algunas calles que contienen pozos y zanjas, y cuando llueve estos se llenan de agua, que a los pocos días se pudre.

Es menester pues, que la Honorable Corporación Municipal, a que nos dirigimos en la esperanza de ver nuestra observación tomada en cuenta, se preocupe de la compostura de todas esas calles que también son una amenaza para la salud pública.

VARIEDADES

La muerte

El autor de este artículo ha estado muerto tres veces.

Parece mentira, pero es verdad. Me explicaré.

Un día que salió de caza con varios amigos, dejáronse olvidada la merienda en el pueblo, y no habiendo hallado pastor alguno que les proporcionase alimento, al llegar mediodía, se encontró muerto de hambre.

Una noche, de feliz recordación, estaba en su cuarto leyendo tranquilamente una interesante novela de Pablo Kock, cuando héts aquí que siento mover la

no había nevado y el piso estaba fangoso.

En la casa del cajero del Crédito Mutuo habían vuelto a las costumbres de antes de la guerra, con sus comidas de los sábados con las candideces del señor Deslavettes ó los juegos de palabras del papa Desommeaux.

Magencio no habitaba con sus padres. Vuelto a París, después de la Comuna, se había instalado en un cuartito del boulevard del Temple.

Fiel al juramento hecho a su hermana, trabajaba mucho, pero adelantaba poco. El momento no era propicio.

No teniendo otra cosa mejor, conservaba su empleo de auxiliar en el ferrocarril, y como no tenía lo suficiente con doscientos francos mensuales, por la noche copiaba papeles para el sucesor de Chaplain.

Poco a poco fué pagando sus deudas, y el día en que estuvo en paz, se lo dijo con orgullo a su padre, rogándole que le hiciera entrar en el Crédito Mutuo, donde con menos trabajo ganaría más.

El señor Favoral tomó un tono regañón.

—¡Crees—le dijo—que es tan fácil engañarme como a tu madre! Sé muy bien la vida que llevas.

cerradura de la puerta que dá a la escalera.—Percibir el ruido y quedarse muerto de miedo, todo fué uno, hasta que averiguado el caso, que no era otro sino que un vecino pretendía coarse allí por equivocación, se quedó muerto de risa.

Por esto ya la muerte no me intimida.

A mas de que sé yo muy bien que hay alguno que, valido de su mérito personal, de circunstancias especiales que en él concurren, ó solo de una simple recomendación, vivo sano y rldizo después de morir.

He presenciado la muerte del Tajo junto a Lisboa, y algún tiempo después lo he visto correr alegre y satisfecho por los campos de Castilla la Nueva y Extremadura.

Y no cabe duda, era él, con sus mismas espumas, su mismo ruido, sus mismos tornasoles.

¡Vaya una lengua que tiene!

Dos veces le he visto; siempre murmurando: por el día, por la noche, por la mañana, por la tarde. Como se fuese a confesar, yo le aseguro que la penitencia no sería alaja. Pero no entrará en una iglesia, no tengais cuidado. Lo mismo que el miedoso, va buscando las llanuras, las esplanadas, para cerciorarse de que nadie le sigue. Si encuentra una montaña, una loma, un accidente cualquiera de terreno, prefiere estar rodeado un par de leguas, que no atajar el camino saltando por encima. Tiene miedo huye de todo lo que se levanta un pie sobres aguas.

Si me choca la muerte del Tajo, más aun me estraña y extravía el nacimiento de Nilo.

Diablo de nacimiento: no se acaba nunca. Aquello debe ser un parto laborioso.

Si tarda tanto en nacer ¡qué mucho que tanto tarda en morir!

El hombre es al contrario: nace en un momento y muere en otro.

El río tiene brazos, cama y madre, que no la pierde hasta el momento de morir.

El hombre la suele perder en la mitad de su camino.

El río se parece al bello sexo en que murmura y tiene malas intenciones. Le gusta llenar de agua los objetos que toca.

Se pasa las horas muertas sin hacer nada: de brazos cruzados. Alguna vez los extiende, y el labrador se alegra mucho, como que es en su beneficio.

Nadie le ha visto los pies: es claro, los necesita para su infatigable carrera.

¡Qué panorama tan alegre y pintoresco es ver morir un río!

Todo muere, hasta lo inmaterial le abstrato.

Está el hombre alimentando ilusiones treinta y tantos ó cuarenta años, y vienen a morir todas en la primera cana.

Con un cabello blanco, con una arruga, con un diente que se cae, se puede matar mas gente que con un cañon Krupp reformado.

El Cid venció a los moros después de muerto. Cuentan los romances que cierta vez al verse los castellanos derrotados, levantaron del suelo el cadáver de Rodrigo Diaz, y colocándole sobre el caballo, le presentaron en el combate.

—Mi vida es la de un pobre diablo que trabaja todo lo que puede.

—No te empeñes en convencirme. Siempre serás el mismo, y sería yo un loco si te hiciera admitir en una casa donde todos me estiman.

Estas conversaciones no eran muy á propósito para hacer más cordiales las relaciones entre el padre y el hijo. Desde el momento en que Magencio vivía aparte, habría también deseado que comiera fuera; y se lo habría indicado si no ser por el temor al qué dirán.

Magencio, con todo esto, vivía en un estado de continua irritación. Su madre se esforzaba por calmarlo.

—Tu padre—le decía—es duro para nosotros; pero acaso no lo es también para si mismo? No perdona, pero no tiene necesidad de que le perdonen. No comprende la juventud, porque se puede decir que nunca ha sido joven. ¡Cómo se ha de explicar los placeres que nunca los ha tenido?

—Pero ¡qué crimen he cometido?—exclamaba Magencio.—Esto no es vivir. Tú misma, madre mia, nunca has podido disponer de cien sueldos.

Gilberta no ha ceotra cosa q' remendar sus vestidos. ¡Y mi padre tiene cincuenta mil libras de rentas!.....

En efecto, á esta cifra hacían subir, los

Aterrorizados los sectarios de Mahoma con la presencia del valoroso capitán, huyeron desprovistos de la victoria á la gente cristiana. Esto en aquella época sería cosa rara: hoy cualquier pelafustan levanta un muerto, y lejos de intimidarlo su presencia carga con el muerto, y se pasea con él en su bolsillo por medio de la población sin temor ni miedo, antes bien satisfecho y triunfante.

El jugador que esto lleva á cabo, no hace mas que cumplir con las leyes de policía urbana.

Segun estas, un muerto no puede estar en una habitación sino cierto número de horas. El jugador que lo levanta, limpia la atmósfera y el tapete. El Teniente de Alcalde del distrito debe quedárselo agradecido.

¿Cómo será la muerte? Ahora lo veremos.

Dico el empleado:—Sobre la mesa tengo un expediente con informes de los ingenieros, del Consejo de Estado, de la Dirección, de los peritos tasadores.... No me atrevo á mirarle: es una muerte.

Para ese pobre hombre la muerte se halla representada en quince ó veinte pliegos de papel.

Dico el repartidor: Tengo que servir treinta y cinco suscripciones en piso cuarto: es una muerte.

Para ese hombre pobre la muerte es una proporción emitida en estos términos: si un piso cuarto tiene noventa escalones, treinta y cinco cuantos escalones tendrán?

La solución espanta.

Aquí la muerte es un hecho positivo: el infeliz que tiene que subir treinta y cinco pisos cuartos, que á noventa escalones cada uno, arrojan un total respetable, puede darse por muerto.

Pero esto no contesta en concreto mi pregunta. ¿Cómo es la muerte?

Se ignora.

Nadie la ha visto antes de morir, y en seguida que uno se muere se marcha con ella. Parece que le falta tiempo para abandonarnos.

Yo quisiera ver la muerte, así, á cierta distancia: en perspectiva; para formar una idea.

La muerte y los pesares me gusta examinarlos como si tuviese la vista cansada, alargándolos en la mano todo lo que el brazo permita.

Cuanta más lejana está la muerte, se la considera con más filosofía.

Y también con más imparcialidad. Uno mismo no está facultado para asegurar si su muerte le impresiona ó no, agradable ó desagradablemente.

Ciertos hechos no pueden juzgarse hasta después que han pasado, lo cierto es que todavía no hay ningún hombre que haya escrito el juicio crítico de su muerte.

¡Si yo pudiera vivir después de muerto para juzgar mi muerte!

Por lo que de ella conozco no creo que ha de gustarme.

Hoy por hoy sentiría morir. Esto ocasionaría á mis amigos el gasto de dos pesetas de coche para el entierro y como yo los aprecio, quiero, en lo que de mí dependa, evitarles toda clase de compromisos.

En estos pequeños detalles es donde

que se quedaban más cortos, la fortuna de Favoral.

Este, por otra parte, se defendía mal de las acusaciones de opulencia disimulada. De tal modo decía que se engañaban las gentes, que se afirmaba la convicción de éstas. Y así que tenían algunos miles de francos de economías, se los llevaban para que los manejase, diciéndose:

—¡Este hombre es mas seguro que el Banco!

Millonario ó no el cajero de Crédito Mutuo, cada día era más difícil vivir con él.

Si los extraños, los que sólo le trataban superficialmente, sus mismos huéspedes de los sábados, no descubrían en él ningún cambio apreciable, su mujer y sus hijos seguían con inquietud las modificaciones de su carácter.

Si fuera parecía el hombre de siempre, impasible, ineticuloso, grave, dentro de su casa, mostrábase gruñón, nervioso y agitado.

Después de tres ó cuatro días de muerte, acometíanle accesos de voluble charla. En vez de beber poco como otras veces, vaciaba ahora dos botellas en cada comida, diciendo que tenía necesidad de marearse un poco después de trabajos excesivos.

Entrábase una alegría grosera, y con-

so yó la verdadera amistad.

Sólo uno que por hacer una muerte lo llevaron al palo, y en cambio á los Rosales el hacer una muerte lo ha conducido á la inmortalidad.

No es posible flarse de las equivalencias.

La muerte viene detrás del tiempo. El que deje pasar el tiempo, se encontrará cuando menos lo espero con la muerte.

El tiempo tiene casi tanto poder como la muerte; si á él le dejarán, yadará buena cuenta de todo.

Si ha dado el caso, con algunos hombres sexagenarios, de que ha ido el tiempo destruyéndolo tan por completo, que cuando ha venido la muerte ya no tenía nada que hacer, sino autorizar la defunción.

Porque, eso sí, el tiempo por sí solo no puede matar más que objetos y cosas. La muerte se reserva como prerogativa el derecho de matar al hombre como y cuando le dé gana.

Es una ley arbitraria la suya: más que la de cualquier gobierno.

Su responsabilidad queda á cubierto con presentar una disculpa más ó menos fundada.

La cuestión es echar el muerto á cualquier enfermedad.

A veces un simple resfriado lo ha servido de pretexto para matar á un encofetado señor; caballero de dos ó tres grandes cruces, gentil hombre de cámara, y miembro de una veintena de Sociedades, Academias y Juntas.

No hay muerte que ahaque no tenga. Ella no respeta categorías: ni se deja seducir por los halagos de una niña encantadora.

Hay un tema que dice: Igualdad ante la ley. Mejor debiera decir: igualdad ante la muerte.

Esta es la única y verdadera igualdad.

Hasta el tiempo muere: eso que el tiempo es el amigo inseparable de la muerte, su cómplice.

Hay tardes que mueren, segun dicen los poetas. Y ¿de qué mal mueren? De un golpe, porque también he visto exclamar: á la caída de una tarde.... Luego si caen y mueren, claro es que la muerte está ocasionada por la caída.

La muerte, viene a buscarnos ó somos nosotros los que vamos en busca de ella?

Hay de todo: el que tiene el mal gusto de pegarse un tiro, el que se dedica al noble arte de toreo con exposición segura de que ha de salir cuando menos con un brazo roto, la niña encantadora que concurre al Skating-rink, el que gusta montar caballos fogosos, el que corteja mujeres casadas, el que toma como profesión la carrera de las letras estando en su cabal juicio, que creo yo no le tendrá muy cabal si lo hace; estos tales, digo, van buscando el fin de sus días; pero el que tranquilamente se pasea por la Castellana, viene un caballo desbocado y le derriba al suelo abriéndole la cabeza en dos pedazos, como si fuera una sandía, ese muere porque la muerte vino a buscarle.

La verdad es que cuando uno no procura su muerte, ésta, mas ó menos tarde, ha de venir por él. Enciérrase á un

taba anécdotas singulares, mezcladas con palabras cuyo sentido solo Magencio entendía.

El día primero del año de 1872 por la mañana, al sentarse á la mesa á almorzar, echó sobre ésta un paquete de cincuenta lises, diciendo á sus hijos:

—Tomad, partid eso, y compraos lo que queráis.

Y como ellos lo mirasen estupefactos:

—¡Qué!—les dijo.—¡Hay que hacer bailar el dinero de cuando en cuando.

Aquellos mil francos inesperados los emplearon Magencio y Gilberta en comprar á su madre un chal, de que tenía deseos hacia mas de diez años.

La buena señora, llorando decía á sus hijos,

—Ya veis como vuestro padre no es malo.

—Lo que si es verdad—decía Gilberta—es que papá debe ser excesivamente rico para permitirse tal generosidad.

El señor Favoral tuvo que hacer un viaje, del cual no volvió hasta fines de semana. Pero á su vuelta parecía satisfecho y tranquilo.

Si dejar su puesto en el Crédito Mutuo, iba, según decía, á asociarse á los señores Jottras, al señor Saint-Pavin del Pi-bito financiero, y al señor Costeclar, para x plotar la concesión de un ferro carril

FOLLETIN

LOS

Hombres de paja

Por Emilio Gaboriau

Ya Gilberta podía asomarse á la ventana sin temor de que se la pidiese cuentas de la emoción que se apoderaba de ella cuando aparecía Tregars, que á la hora convenida, con gran puntualidad, volvía la esquina de la calle de Turena, cambiaba con la joven una rápida mirada y continuaba su camino.

Y siguiéndolo con la vista, mientras que él subía hacía el boulevard Beaumarchais, Gilberta sentía que desde el fondo del alma la subían oleadas de alegría y de orgullo.

—¡Quién imaginará—pensaba—que ese joven que va por allá es mi novio, y que acaso en día muy próximo, siendo ya su mujer, me apoyará en su brazo? ¡Quién creerá que le pertenecen todos mis pensamientos, y que por mi ha renunciado á las ambiciones de toda su vida! ¡Quién sospechará que es por Gilberta Favoral por quien pasea la calle el Marques de Tregars!..

Verdaderamente no carecía de mérito aquel paseo al Marais, porque el invier-

hombre en una habitación, díselo de pies y manos y sin que él se moviera de allí lo verás morir al cabo de algún tiempo. Ven Yda, como el señor de Tiempio es causa de muchísimas muertes.

Hay un dilema horrible: O la muerte o la vejez.

No se lo ocurriría más a un ministro de Gobierno.

La muerte vive en el cementerio.

Su casa suele ser de bella y elegante arquitectura, con mármoles y columnas, y sin embargo, no hay nada más triste que su casa.

Qué parecidos son el jardín de un hospital y el jardín de un cementerio.

La muerte es quien cuida de ellos, regándolos con lágrimas y pesares.

En el Campo-Santo no vemos otra cosa que desmayos y cipreses; aquellos se inclinan a la tierra como el cuerpo que fallece: estos se elevan al cielo como el alma en busca de la divina misericordia.

La muerte es como La Correspondencia.

Una en la noche de la vida, otra en la noche de la muerte, el privilegio de hacernos cerrar los ojos.

En la última hora quedará con la muerte sobre mí espíritu, como ahora quedo dormido con La Correspondencia sobre el pecho.

CÁRLOS CAMERONERO

SECCION OFICIAL

Balance de Caja correspondiente al mes de Febrero de 1888.

INGRESOS

Saldo existente el mes de Enero

Recibido de la Tesorería General

del 1.º sobre pagos verificados

EGRESOS

Pagado por el Presupuesto del mes indicado

A la oficina Central

- Policía de la Villa

- 1.ª Sub-delegación

- 2.ª

- Policía Volante

DESCUENTOS

A la Tesorería General el 1.º

A la Banda de Música su presupuesto

A José Meralli

- José Lamaison

- Carlos Supiano

- Juan M. Bernaldo

- Alvarez y Barria

- Antonio Feli

- Ramon Trillanes

- Juan Camon

- Ramon Trillanes

- José R. Menéndez

- Sobrino y Cia.

- Enrique Eguia

- Indalecio Bino

- Francisco Camero

- Valentin Hova

- Eguia Alvarez

- Emilio Bustin

- Luis Campa

- Adil Echarro

- Indalecio Bino

- Santiago Leizola

INGRESOS

Suma

EGRESOS

A Juan Ponce

- Manuel Medina

- Alvaro Páez

- Manuel Hova

Saldo para liquidar

Suma igual

San José, Febrero 29 de 1888.

V. P. MARTINEZ.

GACETILLA

A NUESTROS

Agentes y Suscritores

DE

Campana

Rogamos a los señores agentes

y suscritores de campana, que no

hayan abonado el trimestre ven-

cido, se sirvan hacerlo a la brevedad

posible.

La Administracion.

Lo saludamos

Con el tren de antoncho llegó entre

nosotros el apreciable facultativo Doctor

Espinola el cual viene a residir en esta

Villa en donde cuenta numerosos

amigos.

Recordaremos una vez más los buenos

y desinteresados servicios prestados por

el ilustre Doctor Espinola el cual por

el momento tiene su consultorio en el

Hotel Oriental.

Tentativo de suicidio

Días pasados intentó poner fin a sus

uñas un individuo de nacionalidad sue-
ca, ahorcándose.

Se ignoran los motivos.

Horridos abandonados en una isla.

—Leemos en «La Tribuna Nacional»

de la vecina capital:

El vapor «Rápido», que tiene estable-

cida su carrera entre este puerto y el del

Carmelo (R. O.) descubrió ayer en su

viaje de regreso, en la isla Soia, juris-

dicción del Carmelo, la existencia de los

individuos Lucas Cuchan, y Santiago

Laidez, los que presentaban heridas de

suma gravedad en todo el cuerpo, cau-

sadas por la explosión de un barril de

pólvora.

El patrón del «Rápido» los recogió tra-

yéndolos a esta para ser remitidos al

hospital San Roque, cosa que se hizo

inmediatamente.

Los heridos han permanecido cuatro

días sin asistencia alguna, se cree que

no salvarán.

El barril explotó por haber caído en él

una chispa de la pipa en que fumaba una

de las víctimas.

Certificados Honoríficos

Desde hoy empezamos a publicar los

certificados de honor que ha merecido

nuestro amigo el Doctor D. Angel Chio-

lini.

El joven Doctor Chiolini ha merecido

todas las distinciones posibles tanto de

la Real Universidad de Pavia como por

parte del Gobierno de Roma.

Esos testimonios vienen a comprobar

los acabados estudios de tan ilustrado

facultativo.

El Ministro de Instrucción Pública del

Reino de Italia

Declara que por Decreto del 17 de

Diciembre de 1881, registrado a la Cor-

te del Conto, el día 30 de Diciembre

de dicho año al registro número 121

personal Civil al folio número 131 el Sr.

Doctor Don Angel Chiolini, fué nomi-

brado asistente a la clinica Operatoria

de la Real Universidad de Pavia por un

año, empezando desde el 1.º de No-

viembre de 1881 con su respectivo ho-

norario que le marca la ley.

Roma el 31 de 1885.

Por orden del Ministro.

El Director en Gefe de la Division de

Instrucción Superior.

Firmado:

E. Ferrando.

Cuerpo a cuerpo con un leon

Un domador hacía trabajar en un cir-

co de Zaragoza, a tres leones reunidos

en una jaula.

Una noche, el mas peligroso de aque-

llos animales, se mostró muy enojado,

y cuando concluyó el ejercicio quiso

salir el domador de la jaula, el leon dió

un gran salto y salió junto con él.

Un terror indescritible invadió la mul-

titud, fué una huida general, las seño-

ras gritaban, se desesperaban; unos caí-

an, pasando otros por sobre los caidos.

El domador comenzó la lucha con el

leon.

Pero el animal le hundió las uñas en la

espalda y bestia y hombre rodaron por

tierra.

Por tres veces el domador, dotado de

una fuerza hercúlea, se levantó. Cubier-

to de sangre, orinaba con sus poderosas

manos el cuello del leon gritando: «un

animal un animal».

Pero nadie se acercaba. Por último un

soldado le arrojó su machete, pequeña

espada que usan los gastadores españo-

les.

El domador pudo tomar el machete y

tuvo aún fuerzas para herir al leon con

aquella afiladísima arma. El animal cayó

como fulminado.

Pero también el domador estaba heri-

do de muerte falleció al otro día.

Cosa extraña: durante la lucha, a pe-

sar de seguir abierta la puerta de la jau-

la, los otros leones no se movieron de

ella.

HOLA!

Nuestro colega «La Palabra» hace

mención del aviso publicado por la Jun-

ta E. Administrativa de San José, empla-

zando a los señores Dolero y C. para

que en el plazo de treinta días compa-

parezcan a firmar el contrato del alumbrado

eléctrico, y añade:

«Opinamos que los empleados no

«comparcerán», pues según nos asegu-

ran, comprometeríanse lo que no pue-

den cumplir.»

Pues creemos que si no pueden cum-

plir con el contrato del Alumbrado, ten-

drán que poder añojar una multa de

2000 pesos y mas los costos del proceso,

pues nos consta que la Junta está res-

uelta a llevar a efecto las cláusulas del

comprohiso.

Voltinas de un desmoronamiento

El sábado a las 5 y 3/4 de la tarde se

hallaba una cuadrilla de 19 peones tra-

bajando en el terraplén de la dársena sud

del puerto de Buenos Aires, cuando de

repente se produjo el derrumbe de 209

metros lineales de tierra equivalente a

13.000 metros cúbicos ocasionando la

muerte de cuatro operarios e hiriendo

a dos.

Los muertos son: José Volpi, de 46

años casado; N. Bodrato y Juan Albini,

ambos de 30 años, también casados; y

Carlos Colla de 17 años, soltero.

Los cuatro son italianos, como tam-

bien los heridos; Luis Malbasoro y Fran-

cisco Agasi.

Hastalas 10 de la noche no se sabían

las desgracias que pueden haber ocurri-

do a otra cuadrilla de 20 hombres, que

trabajaban a inmediaciones del paraje

dónde se produjo el derrumbe.

En concepto de uno de los ingenieros

que dirigen las obras, será necesario

ocupar 200 operarios durante 15 días pa-

extraer la tierra desmoronada.

La producción de metales en varios

países

Na hay razon

Parece que la Comisión de Salubridad

del tercer cuartel ha ordenado que las

veredas sean barridas diariamente.

No hay razon para ordenar una medi-

da como esta

El barrido de las veredas es tan inútil

como una quinta rueda a un coche.

Se comprende el barrido de las ver-

edas, y aun de las calles en una ciudad

como Montevideo, donde las calles son

empedradas y limpias, y contienen muy

poco polvo.

Pero en un pueblo como San José,

donde las calles son de tierra mas ó me-

nos movilizan, el barrido es inútil.

Cualquier viento levanta nubes de

tierra de las calles, que en cinco minu-

tos ponen las veredas mas sucias que

antes de ser barridas.

La Junta ya ha publicado el reglamen-

to de salubridad que debe regir en esta

villa y nadie está obligado a observar

mas que lo que menciona aquel regla-

mento.

Luego, la Comisión del tercer cuartel

no puede estar autorizada para dictar

leyes.

Esto solo compete a la Junta E. Ad-

ministrativa del departamento.

La Rusia es el país más productor en

hierro y acero. El valor de la producción

llega anualmente a 275.000.000 de do-

llars. Inglaterra viene en segundo lugar

con 210.000.000; Alemania en tercer lu-

gar con 200.000.000; siguen Estados-

Unidos con 160.337.000 y la Francia con

117.000.000.

En la población de metales preciosos

Rusia es tambien la primera por la pro-

ducción del oro 51.218.000.dollars.

Los Estados-Unidos vienen en segun-

do lugar con 30.800.000; sigue Austria

con 21.000.000.

En cuanto a producción en plata, los

Estados Unidos agoran en primer lugar

con 53.800.000; México en segundo lu-

gar, con 23.010.000 y Rusia en tercer

lugar con 23.120.000.dollars.

Floibre tifloide

Este terrible flagelo está tomando su

completo desarrollo, pues son ya muchí-

simas las víctimas que ha causado en

estos últimos días.

Esperamos que la Comisión de Salu-

bridad, tome medidas energicas, pues

de lo contrario la villa de San José se ve-

rá envuelta en negros crespones como

en años anteriores.

Gara limpia

